

los enemigos sus engañosas persuasiones, y correías, en Lu-
 gares indefensos; y aviendose encontrado vn destacamento
 con otro de la Ciudad (en que introduxo la confusion casi
 general desorden) resultò desamparo en parte de las Milicias
 forasteras; y para reuirlas, y juntar mayor numero, salió en
 su busca el Venerable Obispo la noche del dia primero de
 Septiembre, acompañado de los Inquisidores, y otras perso-
 nas de su confianza, dexando escrito vn papel à la Ciudad,
 participandole su viage, y el motivo de su precision: *No im-*
possibilitandola que hiziera vnas honradas capitulaciones con los enemi-
gos (si continuavan sus adelantamientos) que nunca pudieran tener efec-
to, quedandose dentro de su recinto; porque ningunas concederian, en
que se sacara su libre salida; lo que empeñaria à la Ciudad, y su Guarni-
cion, à no permitirlo, pues en qu alquiera contingencia, avia de ser el pri-
mer capitulo. Y aunque (persuadido de estas aparentes señas
 de abandono) se movió el Pueblo en noble turbacion, le se-
 renaron facilmente las fieles demonstraciones del Corregi-
 dor, Regidores, y otras personas de autoridad, especialmen-
 te las que en vista del papel, explicó la Ciudad; renovando
 sus Capitulares los afectos, y expresiones de su obediencia,
 en el fino dictamen de sacrificarse al servicio de V. Mag. en
 defensa de la Patria: y deseando ocurrir à las consecuencias
 de la urgente necesidad, en que se hallava, estableció segun-
 da vez la Junta de Guerra, donde se profiguieron las provi-
 dencias convenientes; de que dió cuenta à V. Mag. mere-
 ciendo en respuesta la Real gratitud, y aceptacion de V. Mag.
 Desengañados los enemigos de otros medios, intentaron
 por fuerça conquistar lo que les negavã persuasiones, y ame-
 nazas; y el dia quatro de Septiembre, dispuestas sus preven-
 ciones, y adelantados los efectos de su Artilleria, dieron tres
 abances, con el mayor esfuerço, à la casa fuerte de las bom-
 bas, primera fortificacion de la Ciudad, que guarnecia el pri-
 mer Regimiento Viejo de Granada, y dos de la gente de Mur-
 cia, y su Reyno; y aunque deteriorados, resistieron vigorosa-
 mente los asaltos, precisando à los enemigos à retirarse,
 despues de dos horas de cõtinuados fuegos, dexando el cam-
 po cubierto de cadaveres, muchos Oficiales, y personas de
 estimables señas; experimentando tambien por otros para-
 ges igual pérdida. Y midiendo lo imposible de la empresa
 con